



**Sainte Marie Eugénie de Jésus**

**4 de marzo de 1881<sup>1</sup>**

### **Meditar sobre el abandono de nuestro Señor**

Mis queridas hijas:

Quisiera proponeros hoy de nuevo una sencilla meditación que me parece continuación de las que hemos hecho hasta ahora. La vez pasada meditamos sobre Nuestro Señor traicionado por uno de sus discípulos, por uno de aquellos a quienes había amado, elevado al apostolado y elegido para vivir en su compañía. Os pedí que averiguarais en qué medida Judas había caído tan bajo, cuáles eran las faltas habituales en su vida que le hicieron convertirse, en la misma compañía de nuestro Señor Jesucristo, en el peor de todos los criminales.

Hoy quisiera centrar vuestra atención en Jesús abandonado. Fue traicionado y entregado. Los judíos lo apresaron. Pensemos inmediatamente en el inmenso abandono en el que se va a encontrar. Los apóstoles le abandonan. Ya no es Judas, son sus amigos, los que antes le decían que estaban dispuestos a morir con él. Así que aquí está nuestro Señor, entregado en manos de los judíos, sus enemigos más crueles; aquí está apaleado, aquí está prisionero.

Imaginaos lo que sería para un hombre, que después de ser encarcelado, se viera abandonado por sus amigos y parientes. Ninguno de ellos se preocuparía por él, nadie le mostraría compasión ni daría un paso para liberarlo. Esa fue la situación de nuestro Señor. Todos se fueron y le abandonaron.

Más aún: nuestro Señor es abandonado por su Padre. Él que había atestiguado su divinidad con un sinfín de milagros, que había sido objeto de adoración de los pueblos de Judea, ya no tiene nada. Su Padre ya no le presta ninguna ayuda natural, ni sobrenatural. Probablemente no los quiere, como Dios. Pero también está en él el hombre que se siente desamparado, golpeado por Dios, abandonado por los suyos, ante un pueblo colmado de sus beneficios, y que más tarde sólo hablará para pedir que lo crucifiquen. Este es el abandono de nuestro Señor Jesucristo. Considerad todo esto, los sentimientos de su corazón, tan amoroso, de su alma, tan perfecta. Meditad en la gran sensibilidad de este Salvador que va a dar hasta la última gota de su sangre para redimirnos.

El tercer punto de esta meditación es buscar las disposiciones del corazón de nuestro Señor. Repasadlas. Con respecto a su Padre, ved qué sumisión, qué adoración, qué amor perseverante y soberano, qué generosidad sin límites en medio del mayor dolor.

¿Deja de amar a sus criaturas? ¿Deja de amar a Pedro, a Santiago, a Juan, a Andrés y a todos los que habían huido? En cuanto a la gente, sigue siendo como era. Le gustaría

---

<sup>1</sup> A partir de esta fecha los capítulos serán los viernes y no los domingos

*reunirlos bajo sus alas*<sup>2</sup> y conducirlos al arrepentimiento. Porque nuestro Señor, con gran misericordia, nunca ha dejado de trabajar para hacer volver a las almas. Incluso en el Calvario, siguió eligiendo: convirtió al que le atravesó el corazón con una lanza y lo hizo apóstol. Al abandono del Señor con relación a su Padre, corresponde la sumisión y la adoración. Hacia los hombres, la caridad más perfecta, la ternura más constante, la dulzura y humildad que acompañan siempre su ternura y caridad. Ama con ternura eficaz a cada uno de los que le han desamparado y abandonado.

Estos ejemplos de nuestro Señor tienen grandes consecuencias prácticas para nosotras. Por eso os pido que prestéis mucha atención a esta meditación y que volváis a ella con frecuencia. Algunas de vosotras han tomado el nombre de Jesús abandonado. ¡Qué gran obligación, hermanas mías! Van a tomar como modelo, toda su vida, a nuestro Señor en este supremo abandono. Deben comprender lo que tienen que aceptar y lo que tienen que hacer con Dios y con las criaturas. Después de todo, si os sentís irritadas por este abandono, no deberíais haber tomado ese nombre. Os sentís desanimadas por el abandono: es lo que queríais, es lo que elegisteis, es el camino por el que Dios probablemente quiere conducirnos a la perfección.

Os quejáis de falta de amor, pero fue así como el Señor amó más y en el que realizó un acto supremo de amor... No queréis la aniquilación en el sacrificio, pero fue ahí donde nuestro Señor se inmoló y se consagró por la salvación de todos. Mirad todas las consecuencias que tiene para vosotras la elección que habéis hecho, y sobre todo preparad vuestro corazón para recibir, a imitación de nuestro Señor, todo lo que podáis encontrar de abandono en este mundo.

No queríais que os abandonen, no queríais que no os tengan en cuenta. Esta es una de las inclinaciones de la criatura que puede explicarse por el pecado original. En el fondo, es natural temer el sufrimiento físico, los látigos, la cruz y la lanza. Pero la otra inclinación tiene más que ver con la naturaleza espiritual, y con la naturaleza espiritual que no está regulada según Dios, porque no nos vemos como lo que somos, es decir, una nada y una cosa de nada. Mientras tanto, tenemos esta inclinación. Tenemos que recordar esto en muchas circunstancias de la vida.

He aquí, por ejemplo, a una persona que fue consejera. Las demás están hartas de sus consejos, por buenas razones, claro. Ella siempre siente la necesidad de dar consejos y quiere darlos, porque cree que son buenos. Otra persona ha sido superiora. Ha sido más o menos el centro de las demás. Han recurrido más o menos a ella, y luego se encuentra de nuevo en la vida ordinaria. Si ama a Nuestro Señor, si ama el silencio y la oración, se alegrará. Pero, hasta cierto punto, puede sentirse desatendida y no tomárselo bien.

Aplicad esto ahora a vuestros empleos, a vuestras relaciones, al éxito que habéis tenido con los padres, con las niñas, en vuestra enseñanza. ¿Quién en este mundo acepta de buen grado ser abandonado, no por Dios, sino por los hombres? ¿Quién quiere no ser tenido en cuenta por nuestro Señor? Porque es pobre, dice Bossuet, es despreciado. Porque es despreciado, es tenido por nada, abandonado al tormento y al abandono, sin que nadie se preocupe de este hombre insignificante que va a ser llevado a la muerte.

A esto se redujo por nuestro amor. Pero nosotras queremos ser algo. Y, sin embargo, cuando nos desposamos con Jesucristo, elegimos una suerte parecida a la suya. La mujer en el mundo, dice Santa Teresa, al tomar el nombre de su marido, toma su riqueza, su condición, el grado de consideración o falta de consideración de que goza.

---

<sup>2</sup> Cf. Mt 24, 37.

Esposas de Jesucristo, debemos aceptar la condición en que él se ha colocado. Hay mucho que meditar en esto, hermanas mías; hay, con respecto a estos sentimientos del corazón de nuestro Señor que quiso ser tenido por nada, que quitar esta disposición del *yo* y del *mí* que se produce en nosotras, que crece, si no tenemos cuidado, a medida que envejecemos. Muchas veces os he dicho que los hombres que envejecen en una determinada situación sólo pueden hablar de lo que han hecho, de lo que han escrito o conseguido. Siempre tienen que dar vueltas en ese círculo de forma desoladora y aburrida para todo lo que no son ellos.

¿Esta inclinación, que está en el sexo fuerte, no se encuentra también en el nuestro? Para salir de ella, debemos empezar por abandonarnos y contarnos por nada. No debemos buscar ascender, sino querer descender. No debemos buscar el éxito, sino aceptar de buen grado, por amor a Jesús abandonado, la tranquilidad, el silencio, la liberación que viene de un cierto abandono.

Hablaba antes de una persona que habría sido superiora. Tenía mucho que hacer, tenía muchas preocupaciones y afanes. Ahora se queda sola: vuelve a estar consigo misma. Puede rezar tranquilamente, rezar su rosario, tener tiempo para leer. Al final, ha salido ganando, porque no se dice que también está abandonada por Dios, lo cual es más doloroso y más penoso. En general, diría que esto sólo sucede a las almas más queridas por Dios que a las demás, porque, para juzgarlas capaces de pasar por este abandono, debe contar con su fidelidad y su amor.

Si, pues, os encontráis más abandonadas por Dios, si veis su rostro irritado con vosotras, si no responde a vuestras oraciones, si no recibís ayuda ni temporal ni espiritual, consolaos pensando que esto es señal de que Dios cuenta mucho con vosotras. Os ve capaces de seguir a Jesús hasta el Calvario. No teme haceros partícipes del cáliz de Jesucristo, porque sabe que a través de él seréis fieles y os acercaréis más al Esposo divino.

Éstas son las principales consideraciones que quería exponeros; puede que se os ocurran muchas otras. No hay duda de que los sufrimientos interiores son mucho para meditar, pero los sufrimientos exteriores son aún más extensos; por eso, si debéis meditar el abandono de Nuestro Señor, debéis meditar también la cruz.